

Claudia Mandel Katz

Estética del borde: cuerpo femenino, memoria y resistencia

Universidad de Costa Rica.

[claudiamandel@gmail.com](mailto:claudiamandel@gmail.com)

## Introducción

Términos como borde, límite, margen o frontera, son referentes de los discursos sobre la identidad, la sociedad y la cultura, ingresando actualmente, en las prácticas estéticas contemporáneas. El objetivo del presente ensayo se concentra en el análisis de la performatividad del cuerpo femenino, el cual se constituye en un espacio desde el cual se pueden socavar los bordes o límites patriarcales: de género, de clase, de raza. En la teoría feminista, como señala Rosi Braidotti en *Sujetos nómades*:

uno habla como mujer, aunque el sujeto “mujer” no es una esencia monolítica definida de una vez y para siempre, sino que es más bien el sitio de un conjunto de experiencias múltiples, complejas y potencialmente contradictorias, definido por variables que se superponen tales como la clase, la raza, la edad, el estilo de vida, la preferencia sexual y otras. Uno habla como mujer con el propósito de dar mayor fuerza a las mujeres, de activar cambios sociosimbólicos en su condición: ésta es una posición radicalmente antiesencialista. Por consiguiente, las figuraciones son imágenes de base política que retratan la interacción compleja de diversos niveles de subjetividad. (30).

Con el propósito de analizar el entramado de las relaciones de poder que construyen y oprimen los cuerpos femeninos, propongo analizar el performance de la artista guatemalteca

Regina Galindo titulado *Mientras, ellos siguen libres* (2007). Se considera el performance, como un reservorio esencial desde donde analizar las representaciones socioculturales que, en el escenario de la cultura visual contemporánea latinoamericana, operan sobre el imaginario social. En la medida en que funciona como un texto dentro de un espacio histórico-social específico en relación con códigos dominantes, el cuerpo femenino se transforma en un espacio de praxis política. A partir de un enfoque analítico cultural, propongo reflexionar entonces, sobre la performatividad del cuerpo femenino y su articulación con los conceptos de género, raza, clase social, y frontera.

### *Mientras, ellos siguen libres, 2007, Guatemala*

Olvidar el exterminio es parte del exterminio mismo.

*Jean Baudrillard*

*Mientras, ellos siguen libres* (2007) es un performance realizado en el Edificio de Correos, en Guatemala. Con ocho meses de embarazo, Regina Galindo permanece atada de pies y manos a un catre por cordones umbilicales reales. En la siguiente cita, la artista explica el sentido de su performance:

Durante el conflicto armado en Guatemala, la violación a las mujeres indígenas fue una táctica generalizada. El hecho del embarazo no fue ignorado por los agresores, estos manifestaban la intención directa de hacer abortar a la víctima para eliminar así hasta el origen de la vida. Los máximos responsables, jefes de gobierno durante los años más sangrientos de la guerra (Ríos Montt y Mejía Víctores) tienen orden de captura por parte de la Audiencia Nacional española, pero gracias a la impunidad guatemalteca han logrado dejar sin efecto la extradición para ser juzgados en el exterior y siguen libres. (Galindo s.p.).

Luis Menéndez en su artículo titulado “Guatemala: la persistencia del terror estatal”, señala que entre los comienzos del decenio de los sesenta y mediados de los años noventa:

El accionar represivo y contrainsurgente de las diversas fuerzas militares y paramilitares organizadas por el Estado guatemalteco cobró la vida de más de ciento cincuenta mil personas, siendo responsable también de más de cincuenta mil desaparecidos, entre un millón y un millón y medio de campesinos mayas desplazados, cuatrocientos mil exiliados, decenas de miles de niños huérfanos, más de cuatrocientas fosas comunes clandestinas y más de seiscientas comunidades indígenas masacradas colectivamente (CEH 1999; REMHI 1998; Ball et al. s/f.). Esto ha sucedido en un pequeño país de poco más de once millones de habitantes. El 65% de ellos son indígenas. Más del 80% de las víctimas del terrorismo estatal pertenecía a alguna de las diferentes etnias mayas. (Menéndez s.p.).

La obra de Galindo denuncia la violencia de género perpetrada contra las mujeres indígenas, la cual no puede ser dissociada de otras variables, como la raza y la clase. Gloria Anzaldúa, en su libro *Borderlands. La Frontera. The new mestiza*, analiza la nueva consciencia mestiza que procura quebrar los dualismos y las esencias. Allí, estudia los espacios intersticiales que se dan entre las culturas de EEUU y México a diferentes niveles: geográfico, lingüístico y simbólico. En su introducción, Sonia Azaldívar-Hull afirma:

It was -and remains- a defining statement on the inextricability of sexuality, gender, race and class for Chicanas changed the way we talk about difference in sexuality, race/ethnicity, gender and class in the U.S. (Citado en Anzaldúa 13).

En un sentido semejante, Rosi Braidotti formula el concepto de “sujeto nómada”, el cual puede caracterizarse

como posmoderno/industrial/colonial, según la posición en la que uno se halle. En la medida en que ejes de diferenciación tales como la clase, la raza, la etnia, el género, la edad y otros entren en intersección e interacción entre sí para constituir la subjetividad, la noción de nómada se refiere a la presencia simultánea de muchos de tales ejes. (Braidotti 30).

Es posible identificar a través del performance *Mientras, ellos siguen libres*, las matrices discursivas encargadas de la construcción de un imaginario social, cuyas representaciones visibilizan la disparidad de las relaciones de poder, de género, de raza y de clase. La diferencia colonial en cuya base, de acuerdo con Mignolo, “se encuentra el racismo” (citado en Kohut 195), moldea la relación intersubjetiva colonizador/ colonizado. Según Quijano, el concepto de raza, donde la supuesta estructura biológica sitúa a los unos en natural situación de inferioridad respecto de los otros, surge entonces, como el principal elemento constitutivo fundante, de las relaciones de dominación por la metrópoli europea primero y por la metrópoli del estado nacional después.

Como expresa Castro Gómez, valores como “la maldad, la barbarie y la incontinencia son marcas ‘identitarias’ del colonizado, mientras que la bondad, la civilización y la racionalidad son propias del colonizador” (Castro Gómez 153). En este sentido, Walter Mignolo señala que la diferencia colonial, es “la clasificación del planeta de acuerdo con el imaginario moderno/colonial, representado por la colonialidad del poder; una maquinaria que transforma las diferencias coloniales en valores” (citado en Garcés V. 146)

En su ensayo titulado “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, Aníbal Quijano, sostiene que América se constituyó como el primer espacio/tiempo de un nuevo patrón de poder mundial, en el cual convergieron dos procesos. Por una parte, la idea de raza basada en una supuesta diferente estructura biológica entre conquistadores y conquistados, codificó las diferencias ubicando a los últimos en una posición natural de inferioridad respecto de los primeros. Por otra parte, la articulación de las formas de control del trabajo, de sus recursos y productos, en torno del capital y del mercado mundial. De manera semejante, Castro Gómez en su ensayo titulado “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del Otro”, denomina “fin de la modernidad” a “la crisis de una configuración histórica del poder en el marco del sistema-mundo capitalista, consolidado gracias a la afirmación celebratoria de las diferencias” (Castro Gómez 145).

Menéndez sostiene que en Guatemala, el racismo hacia las etnias mayas es un elemento constitutivo de la racionalidad de la forma finquera estatal. Al hablar de forma finquera estatal el autor aclara que se comprende aquí al Estado como una forma particular de las relaciones sociales. Menéndez señala:

Se considera que el Estado no es simplemente una institución, ni un aparato y lo que refiere a lo estatal no es tan sólo la función desempeñada, sino la forma histórica en que se desempeña. Esta perspectiva permite abordar la génesis y el desarrollo del Estado oligárquico guatemalteco como forma de las relaciones sociales nucleadas en torno a la finca cafetalera. Forma en la cual el Estado no es interpretado como un mero instrumento de la oligarquía, sino como un momento específico de la reproducción social, ligado estrechamente a la trama dominante de las relaciones sociales. (Menéndez s.p.).

Menéndez subraya que el golpe militar de mediados de los años cincuenta se constituyó en la victoria del proyecto finquero de país, el cual se fue adecuando a partir de entonces,

a las nuevas circunstancias de la división del trabajo internacional y a la acumulación capitalista local en un movimiento de modernización que frenó todo intento de democracia de masas, evidenciando la incapacidad estatal de lograr consenso social en torno a un proyecto de nación que aglutinara al conjunto de la población. Esta adecuación de la forma finquera estatal –que reproduce mediaciones paternalistas y racistas– irá acentuando una “dinámica histórica excluyente” (CEH 1999) y dará lugar a un enfrentamiento social de más de treinta años y a un largo período de terror y violencia estatal. (Menéndez s.p.).

Según el autor, el racismo permite mantener las formas coloniales de explotación del indígena, las cuales incluyen el uso del terror, el castigo corporal, y la sofocación violenta de cualquier intento de rebeldía (Menéndez s.p.). Castro Gómez, argumenta que la razón instrumental del Estado mediante el monopolio de la violencia, se convierte en la instancia central que garantiza el orden de la vida humana y “opera como una maquinaria generadora de otredades que deben ser disciplinadas” (152). Para este autor, el concepto de la “colonialidad del poder” amplía la noción foucaultiana de “poder disciplinario”, “al mostrar que los dispositivos

panópticos erigidos por el Estado moderno se inscriben en una estructura más amplia, de carácter mundial, configurada por la relación colonial entre centros y periferias a raíz de la expansión europea” (153).

La categoría de raza, de acuerdo con Quijano, generó en los europeos una perspectiva de conocimiento binaria, dualista, característica del eurocentrismo, que concibe a los pueblos colonizados como razas inferiores y, por ello, anteriores a los europeos. Esta perspectiva histórica de conocimiento eurocéntrico, se estableció “como hegemónica dentro del nuevo universo intersubjetivo del patrón mundial de poder” (212). Acerca de la colonialidad del poder, Quijano señala la pertinencia de la cuestión de las relaciones “entre el cuerpo y el no-cuerpo en la perspectiva eurocéntrica, tanto por su gravitación en el modo eurocéntrico de producir conocimiento, como debido a que en nuestra experiencia tiene una estrecha relación con las de raza y género” (223). Desde la perspectiva eurocéntrica, para Quijano, ciertas razas son consideradas como “inferiores” por no ser sujetos “racionales”. Por ser objetos más cercanos a la “naturaleza”, esto los convierte en “dominables y explotables”. Sin embargo, la dominación y explotación de género fue anterior a la de las razas. En este sentido, Quijano sostiene que el dualismo (“cuerpo” y “no-cuerpo”) no sólo afectó a las relaciones raciales de dominación, sino también a las más antiguas, las relaciones sexuales de dominación. Quijano afirma que:

En adelante, el lugar de las mujeres, muy en especial el de las mujeres de las razas inferiores, quedó estereotipado junto con el resto de los cuerpos, y tanto más inferiores fueran sus razas, tanto más cerca de la naturaleza o directamente, como en el caso de las esclavas negras, dentro de la naturaleza. (225).

Otro autor que reflexiona sobre la noción de raza es Michel Foucault. En su *Genealogía del racismo*, frente la pregunta ¿Qué es racismo?, sostiene que “en primer lugar, es el modo en que, en el ámbito de la vida que el poder tomó bajo su gestión, se introduce una ruptura, la ruptura que se da entre lo que debe vivir y lo que debe morir” (264). La ruptura de la cual habla Foucault es la primera función del racismo al producir una fractura, un quiebre en el continuum biológico. La segunda función del racismo, “es la de permitir establecer una relación positiva del tipo siguiente:

‘cuanto más mates, hagas morir, dejes morir, tanto más por eso mismo, vivirás.’” Es decir, “si quieres vivir debes hacer morir, debes matar” (264). El imperativo biopolítico de la muerte formula estrategias de acción, como puede verificarse en el documento elaborado por la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, Informe Guatemala Memoria del Silencio, donde se señala que “se aprovechaban ocasiones donde la población estaba reunida, en celebraciones o días de mercado, para ejecutar la matanza” (Menéndez s.p.).

El performance *Mientras, ellos siguen libres*, inicia con dos testimonios dolorosos de mujeres indígenas embarazadas que abortaron como consecuencia de haber sido violadas por los represores. Ambos testimonios fueron registrados en el libro *Memoria del Silencio* (1999):

Fui violada consecutivamente, aproximadamente unas 15 veces, tanto por los soldados como por los hombres que vestían de civil. Tenía siete meses de embarazo, a los pocos días aborté. (C 16246. Marzo, 1982. Chinique Quiché). (CEH).

Me ataron y me vendaron los ojos, tenía tres meses de embarazo, pusieron sus pies sobre mi cuerpo para inmovilizarme. Me encerraron en un pequeño cuarto sin ventanas. De repente vinieron al cuarto, me golpearon y me violaron. Empecé a sangrar mucho, en ese momento perdí a mi bebé. (C 18311. Abril, 1992. Mazatenango, Suchitepequez). (CEH).

Resulta interesante establecer una analogía entre el nombre que da el título al libro *Memoria del Silencio* y la categoría de subalternidad propuesta por Gayatri Spivak. María Luisa Femenías, sostiene que lo subalterno para Spivak, “no es sujeto, ni tiene historia, ni cultura o significaciones propias. En sentido estricto, las mujeres no sólo son a-lógicas (sólo se puede dar cuenta de su silencio), sino que –inscripta en la posición de subalternidad– carece de palabra y en sentido estricto no puede habla.” (Femenías 162). Los testimonios citados en *Memoria del Silencio*, sugieren una visión compleja de la constitución de la subjetividad del Otro, en tanto se produce un entramado de relaciones de poder establecidos sobre la base de tres diferencias fundamentales: de género, de clase y de raza. Estos tres imaginarios se encuentran permanentemente interconectados. En este sentido, Anne Mc Clintock, en la introducción de *Imperial Leather*:

*Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Context*, sostiene que el género no es sinónimo de mujeres. Y afirma: “Feminism is as much about class, race work and money as it is about sex.” (7).

El género, como sugiere Joan W. Scott, “es el primer campo en cuyo seno, o por medio del cual, el poder es articulado” (citado en Vega-Centeno s.p.). Según Scott, se trata de un

elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y a la vez, es una forma primaria de las relaciones significantes de poder: los cambios en las relaciones sociales corresponden siempre al cambio en las representaciones de poder. (citado en Vega-Centeno s.p.).

Judith Butler, en su ensayo titulado “Críticamente subversiva”, sostiene que el género es performativo debido a que es el efecto de un régimen en el que los géneros se dividen y jerarquizan de forma coercitiva. Butler afirma que las reglas sociales, tabúes, prohibiciones y amenazas punitivas actúan mediante la repetición ritualizada de las normas y que performatividad es “reiterar o repetir las normas mediante las cuales nos constituimos. [...] Son normas que configuran, animan y delimitan al sujeto de género y que son también los recursos a partir de los cuales se forja la resistencia, la subversión y el desplazamiento.” (Butler 64-65). Siguiendo la tesis de Butler, podemos observar el modo en que la performatividad del cuerpo de Regina Galindo, coloca en el centro de la escena una repetición a través de la acción que realiza. Dicha escenificación, a modo de ritual, tiene como único objetivo forjar la resistencia, la subversión y el desplazamiento. En cuanto a los rituales escenificados por Regina Galindo, Marco Scotini sostiene que éstos centralizan, “en lugar de la representación, una especie de teatro de la repetición: ceremonias individuales, ritos procesales, sacrificios, acciones inmediatas, recitadas, puestas en escena hic et nunc, repetidas en un movimiento rea”. (Scotini 18).

Anne McClintock argumenta que el imperialismo y la invención de la raza fueron aspectos fundamentales de la modernidad industrial en occidente. Para comprender el colonialismo y el postcolonialismo, la autora sostiene que debemos reconocer que raza, género y clase no son distintos dominios de la experiencia que se encuentran aislados unos de otros. Por el contrario,



interactúan entre sí de modos contradictorios y conflictivos. En este sentido, para la autora, el género, la raza y la clase pueden ser denominados “articulated categories”:

Gender here, then, is not a simply a question of sexuality but also a question of subdued labor and imperial plunder; race is not simply a question of skin color but also a question of labor power, cross-hatched by gender. Let me hasten to add that I do not mean to imply that these domains are reducible to, or identical with, each other; instead, they exist in intimate, reciprocal and contradictory relations. (McClintock 5).

Para McClintock, la raza y la diferencia de clase no pueden entenderse como una forma secuencialmente derivada de la diferencia sexual, o viceversa. Por el contrario, las categorías de la modernidad imperial son categorías articuladas en el sentido de que cada una está inmersa en una relación histórica junto con las otras y emergen sólo en una dinámica de íntima interdependencia. La pureza racial depende de la rigurosa vigilancia de la sexualidad de las mujeres. De tal forma, de acuerdo con McClintock, la pureza racial como noción histórica está inextricablemente implicada en las dinámicas de género (61).

En cuanto a la iconografía del imperialismo, McClintock señala:

Some of the formative ambiguities of gender and class were managed and policed by the discourses of race, so that the iconography of imperialism entered white middle-and upper-middle class identity with fundamental, if contradictory, force. (77).

En una línea de pensamiento semejante, María Luisa Femenías analiza la característica de la teoría feminista postcolonial de negarse a separar el género de otros determinantes como la etnia, la clase y la experiencia colonial. La autora sostiene que el feminismo postcolonial procura subvertir la desvalorización histórica de las mujeres, así como también de la etnia (cultura o nación) a la que pertenecen, interiorizada por la colonización (Femenías 160). Femenías afirma:

El análisis postcolonial del atravesamiento del sujeto por variables como el sexo, la etnia, la clase, la religión, la opción sexual u otras, inevitablemente socava las fronteras identitarias reguladas por las narrativas dominantes. Gracias a esto, se subrayan las marcas de la experiencia de la marginalidad y la transhistoricidad.

La política subalterna –formada sobre la base de la experiencia de la subalternidad, la explotación y la resistencia- desarma la narrativa oficial sobre lo subalterno. (159).

Femenías se refiere a Gayatri Spivak como representante emblemática del Feminismo Postcolonial y señala que, en tanto teórica marxista,

Spivak es sensible a los problemas de clase, a las consecuencias estructurales de la dependencia colonial y al papel jugado por las élites indias en su relación con el Imperio Británico. Reconoce claramente la diferencia entre la política de la metrópolis y la de sus dependencias rurales mostrando el lugar que el Tercer Mundo ocupa en los discursos del capitalismo avanzado, que articula con el lugar subalterno de las mujeres respecto de lo masculino. (Femenías 170).

La discriminación racial, de clase y de género en Guatemala, se centraliza en los cuerpos de las mujeres indígenas, tal como aparece reflejada en la siguiente cita del Informe del Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI) “Mairin Iwanka Raya: Mujeres Indígenas Confrontan la Violencia” (2006):

Aunque el género es un factor constituyente en la violencia sexual militarizada, dichos crímenes no pueden ser identificados como puramente “basados en el género”, si bien su objetivo es dominar y colonizar a comunidades enteras y pueblos. En las guerras que tuvieron como objetivo erradicar a los Pueblos Indígenas y/o su resistencia a la conquista, las Mujeres Indígenas han sido atacadas a partir de violaciones sexuales, embarazos forzados y mutilaciones sexuales para negar la capacidad biológica de reproducir la siguiente generación y destruir sus roles sociales en crear, preservar y transmitir la identidad indígena a la generación futura. Para erradicar a un pueblo durante una guerra, los cuerpos de las mujeres se convierten en campos de batalla. (Informe del Foro Internacional de Mujeres Indígenas 37).

En *Abrazos y rechazos. Cómo leer en clave menor*, Doris Sommer cita a Rigoberta Menchú quien, en su libro *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, relata que desde el

primer día de embarazo la madre busca apoyo en la señora elegida o señor elegido porque el hijo debe ser de la comunidad y no sólo de la madre. Dice Menchú:

La señora embarazada irá junto a su esposo a contarle que van a tener un hijo, y que ese hijo va a conservar, en la medida de todas las posibilidades, las costumbres de nuestros antepasados. (Citado en Sommer 182).

La vida de las mujeres indígenas transita pues, en los bordes, entre las costumbres, las lenguas y las tradiciones de sus antepasados y las de la cultura ladina dominante. En este sentido, Gloria Anzaldúa en *Borderlands. La Frontera. The new mestiza*, ofrece un interesante análisis acerca de las fronteras geográficas, lingüísticas y simbólicas que existen entre su cultura de origen y la cultura hegemónica en la cual vive. Afirma:

Woman does not feel safe when her own culture, and white culture, are critical of her; when the males of all races hunt her as prey.

Alienated from her mother culture, "alien" in the dominant culture, the human of color does not feel safe within the inner life of her Self. Petrified, she can't respond, her face caught between los intersticios, the spaces between the different worlds she inhabits. (Anzandúa 42).

El espacio intersticial entre los dos mundos diferentes en los que habita, del cual habla Anzaldúa, se traduce en el empleo del Chicano en su habla y escritura:

Chicano Spanish is considered by the purists and by most Latinos deficiente, a mutilation of Spanish. But Chicano Spanish is a border tongue which developed naturally. Change, evolución, enriquecimiento de palabras nuevas por invención o adopción have created variants of Chicano Spanish, un nuevo lenguaje. Un lenguaje que corresponde a un modo de vivir. Chicano Spanish is not incorrect, it is a living language. (Anzaldúa 43).

El tema lenguaje y del conocimiento y su articulación con la creciente importancia del tema del poder y su relación con el discurso, había sido abordado ya por Nietzsche, quien señala que el acto mismo de nombrar las cosas, da poder:

[...] debíamos permitirnos el concebir también el origen del lenguaje como una exteriorización de poder de los que dominan: dicen ‘esto es esto y aquello’ imprimen a cada cosa y a cada acontecimiento el sello de un sonido y con esto se lo apropia, por así decirlo. (Nietzsche 32).

Anzaldúa nos recuerda que el filósofo mexicano José Vasconcelos hablaba de la raza cósmica, producto de un mestizaje, de una mezcla de razas afines. Surge así, para la autora, “a new mestiza consciousness, una conciencia de mujer. It is a consciousness of the Borderlands”. (Informe del Foro Internacional de Mujeres Indígenas 99).

En el caso de Guatemala, conviven veintiún grupos étnicos de origen maya y una etnia mestiza de indígena y español, los ladinos que, como ha conceptualizado el ensayista guatemalteco Mario Payeras son “todos aquellos guatemaltecos que no se consideran o no son considerados indios, y que participan de esta manera en la cultura hegemónica” (citado en Menéndez s.p.). Para Payeras, la delimitación de las fronteras étnicas entre los pueblos indígenas y los ladinos no es simple. Payeras concibe a Guatemala como un “país multiétnico” cuya diversificación clasista y el proyecto político alternativo “han sido hasta hoy patrimonio exclusivo de los ladinos”, mientras que los indígenas se cohesionan sobre todo por componentes socioculturales, “como la lengua, las costumbres, las pautas de conducta” y, además, “el proceso de diferenciación clasista entre los grupos étnicos es todavía incipiente, por la misma razón de que en conjunto son un sector dominado” (citado en Menéndez s.p.).

La sociedad guatemalteca, ubica en su base al indígena que permanecerá como grupo cultural diferente y subordinado. De acuerdo con Todorov, el “postulado de diferencia lleva fácilmente consigo el sentimiento de superioridad” (70). Castro Gómez, al hablar de “invención del otro” no se refiere solamente al modo en que un cierto grupo de personas se representa mentalmente a otras, sino que apunta “hacia los dispositivos de saber/poder a partir de los cuales

esas representaciones son construidas” (148). El problema del “otro”, para Castro Gómez, antes que como el “ocultamiento” de una identidad cultural preexistente, debe ser abordado teóricamente, “desde la perspectiva del proceso de producción material y simbólica en el que se vieron involucradas las sociedades occidentales a partir del siglo XVI” (148). Tanto el mapa del mundo como el de la historia se trazan, según Eduardo Mendieta, de acuerdo con criterios arbitrarios de orden temporal y cronotopológico. Este autor, alude a la expresión de Jameson “cartografías cognitivas geo-políticas” al afirmar que:

La arbitrariedad –y por tanto la contingencia– de las taxonomías y las clasificaciones que nos trazan tanto el mapa del mundo como el de la historia, se esconde tras el poder de un pronunciamiento cuya autoridad reposa en ese acto de violencia epistemológica. Las “cartografías cognitivas geopolíticas” legitiman, a la vez que desautorizan, no sólo ciertos pronunciamientos, sino también el locus de estos y de otros enunciados. (Mendieta 3).

La identidad indígena ha sido construida por parte de los sectores dominantes ladinos como la de unos “otros” que, a pesar de formar parte del imaginario simbólico de Guatemala, “pierden el atributo de reconocimiento nacional. Pérdida que permitirá la acción diferenciadora y persecutoria que se implementará desde el Estado.” (Menéndez s.p.). De acuerdo con Menéndez, los ladinos tienen un papel dual en sus relaciones de clase y culturales:

Por un lado se suman a la discriminación del indígena y al racismo, en tanto son partícipes y beneficiarios del proyecto de nación de la burguesía ladina. Pero al mismo tiempo, en cuanto son miembros de sectores trabajadores y pobres o capas medias empobrecidas, se oponen a la clase dominante y a sus expresiones culturales. Payeras (1997, 60), utilizando conceptos tomados de Hegel llama a esta situación de los ladinos como de “conciencia desgarrada. (s.p.) .

Según McClintock, en la mayoría de las narrativas nacionales descansa una paradoja. Las naciones son frecuentemente figuradas a través de una iconografía del espacio familiar y doméstico. El término nación deriva de *natio*, que significa haber nacido. Desde los términos que

se emplean para referirse a lo nacional se recurre a un campo semántico que alude al espacio de la familia. De tal modo, a pesar de la variedad de diferencias, las naciones son figuradas simbólicamente como genealogías domésticas. McClintock sostiene:

We speak of nations as “motherlands” and “fatherlands”. Foreigners “adopt” countries that are not their native homes and are naturalized into the national “family”. We talk of the “Family of Nations”, of “homelands” and “native” lands. In Britain, immigration matters are dealt with at the Home Office; in the United States, the president and his wife are called the First family. (357).

La paradoja que emerge, consiste según Mc Clintock, en que la familia como una metáfora ofrece una génesis narrativa para la historia nacional mientras que, al mismo tiempo, la familia como institución se vacía de historia y queda excluida del poder de la nación. Así, la familia se convierte simultáneamente, en la figura que organiza la historia nacional y en su antítesis. La violencia de la que han sido objeto los cuerpos de las mujeres indígenas en el performance realizado por Regina Galindo, visibiliza esta paradoja. El estado nación represor en Guatemala, produjo la muerte borrando la vida y, de este modo, ha abortado la historia de una parte de la población a la cual degrada y excluye. La violencia contra las mujeres indígenas se encuentra atravesada por la dimensión de género, de raza y de clase con el objetivo de terminar con su cultura y sus costumbres. En este sentido, el antropólogo Pierre Clastres, ha definido la noción de etnocidio como “la destrucción sistemática de los modos de vida y de pensamiento de gentes diferentes a quienes llevan a cabo la destrucción” (citado en Menéndez s.p.).

De acuerdo con Aníbal Quijano, el proceso de constitución de un Estado-nación moderno, a la europea, requería del exterminio de los indios que poblaban el territorio como forma de homogeneizar la población nacional. En cuanto al problema del Estado- nación, Quijano define al caso guatemalteco como “un siempre frustrado intento de homogenización cultural a través del genocidio cultural de los indios, negros y mestizos” (237). Para Castro Gómez, la razón instrumental del Estado mediante el monopolio de la violencia, se convierte en la instancia

central que garantiza el orden de la vida humana y “opera como una maquinaria generadora de otredades que deben ser disciplinadas” (152).

La violación sexual como arma de guerra es un dispositivo que ha sido implementado en numerosos conflictos y en diversas regiones. El Informe del Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI) “Mairin Iwanka Raya: Mujeres Indígenas Confrontan la Violencia” señala que:

Académicos como por ejemplo Neferti Tadiar y Anne McClintock han indicado que la sexualidad es una metáfora tanto para la conquista colonial como para el conflicto armado con sus imágenes de dominación y penetración (territorial). Mientras que los conflictos armados están de manera creciente concentrados en las tierras indígenas, estas metáforas de la conquista sexual se convierten en realidad en la forma de violencia sexual contra las Mujeres Indígenas. (37).

Leire Pajín, secretaria de Estado de Cooperación Internacional, e Inés Alberdi, directora ejecutiva de UNIFEM, quienes forman parte de la Comisión Internacional de Mujeres (IWC) para el Proceso de Paz, en el artículo titulado “La Violencia Sexual como Arma de Guerra”, advierten “ante el creciente número de violaciones y la terrible violencia sexual que sufren las mujeres en Darfur y en la República Democrática del Congo [...] En Kivu del Sur, uno de los lugares donde se mantienen los combates del Congo oriental, se han denunciado más de 27.000 violaciones en 2006.” (Pajín y Alberdi s.p.).

Según las especialistas, la razón por la cual no se sabe cómo proteger a las mujeres y niñas contra la violencia sexual, es que ésta

nunca ha sido entendida como método de guerra, ni como un problema de seguridad que requiera una respuesta militar. Por el contrario, tradicionalmente se ha visto como un problema de carácter humanitario, para el que se aplica un tratamiento médico y psicosocial. [...] Sin embargo, la violencia sexual sistemática como arma de guerra, con las mujeres como víctimas, es un problema de distinto orden y que requiere una respuesta militar. [...] Otro problema es que cuando las violaciones son resultado de órdenes que animan a los soldados a cometerlas masivamente con el fin de humillar al enemigo y acabar con sus líneas de sangre

familiares, las propias poblaciones locales ven en ello una justificación para cometer nuevas atrocidades. (Pajín y Alberdi s.p.).

Cuerpo, discurso y memoria se encuentran indisolublemente articulados en este performance para indagar qué y cómo se recuerda, dónde y cómo se materializa la memoria. El propio cuerpo de la artista se transforma en materia prima de su discurso estético que procura visibilizar la violencia de género, el odio racial y de clase. El cuerpo o la corporización del sujeto, según Braidotti, “no debe entenderse ni como una categoría biológica ni como una categoría sociológica, sino más bien como un punto de superposición entre lo físico, lo simbólico y lo sociológico” (Braidotti 30).

Marco Scotini señala que el cuerpo que se encuentra al origen de las acciones de Regina Galindo, “es un cuerpo ‘dócil’ para disciplinar, un cuerpo para cuidar, preservar, educar, vigilar y encerrar. Pero al mismo tiempo, es un cuerpo que se opone a la obediencia, que se inscribe dentro del espacio y el tiempo histórico-social que reivindica y protesta. [...] Es simultáneamente ‘el laboratorio del poder y del disenso’” (Scotini 14). La práctica performativa de Galindo, según Scotini, escenifica “un cuerpo pre-individual y de inmediato social, una especie de fondo biológico común de la especie humana. De aquí deriva el carácter intrínsecamente público y por lo tanto político de sus performances” (Scotini 14). En este sentido, la acción performativa de Galindo se relaciona íntimamente con la noción de “sujeto nómada” desarrollada por Rosi Braidotti, quien afirma que el nomadismo, “se refiere al tipo de conciencia crítica que se resiste a establecerse en los modos socialmente codificados de pensamiento y conducta. [...] Lo que define el estado nómada es la subversión de las convenciones establecidas, no el acto literal de viajar.” (Braidotti 31). Así, el devenir nómada del performance de Galindo no es una mera repetición, sino que, como sugiere Braidotti, “constituye una proximidad empática, una interconectividad intensa” (32). La cuestión central para Braidotti es, “la interconectividad entre identidad, subjetividad y poder” (71). Desde una perspectiva nómada, según la autora, la política es “una forma de intervención que obra simultáneamente en los registros discursivo y material de



la subjetividad; de modo que tiene que ver con la capacidad de establecer múltiples conexiones.” (76). El carácter nómada de la acción performativa de Galindo, consiste en la transgresión, en la no fijación de límites, en la posibilidad de establecer interconexiones y vínculos. Precisamente, la presencia de las voces que aparecen en la acción a través de los testimonios de las mujeres indígenas embarazadas y violadas, establecen una interconexión con la corporalidad de la artista, al desplazar su “yo” del centro del acto preformativo y al sumarse en un proyecto colectivo. De tal forma, lo político en su performance, reside en la búsqueda de alternativas para resistir a los discursos hegemónicos y en la posibilidad de constituir un proyecto colectivo. La noción de nomadismo postulada por Braidotti, se aproxima al concepto de “rizoma” de Deleuze, que permite “tender una red de conexiones, no sólo atendiendo a las ‘intenciones’ del autor y a la ‘recepción’ del lector, sino también atendiendo a un conjunto mucho más amplio y más complejo de interconexiones posibles que desdibujan las distinciones establecidas, es decir, hegemónicas, de clase, cultura, raza, práctica sexual y otras” (Braidotti 119).

Cuerpo, discurso y poder, configuran un entramado de relaciones. La articulación del tema del poder y su relación con el discurso ha sido abordada por Foucault, al afirmar que:

Poder y saber se articulan por cierto en el discurso. Y por esa misma razón, es preciso concebir el discurso como una serie de segmentos discontinuos cuya función táctica no es uniforme ni estable. [...] Hay que admitir un juego complejo e inestable donde el discurso puede, a la vez, ser instrumento y efecto de poder, pero también obstáculo, tope, punto de resistencia y de partida para una estrategia opuesta. El discurso transporta y produce poder; lo refuerza pero también lo mina, lo expone, lo torna frágil y permite detenerlo.“ (Foucault, *Historia I*, 123).

Todo discurso es una perspectiva ideológica que lucha por imponerse. Según Arfuch, quien retoma a Foucault, señala que “es por el discurso, y no meramente a través de él, por lo que se lucha” (Arfuch 104). El máximo poder lo ejerce quien logra imponer sus valores a través del discurso. A su vez, el cuerpo, que de acuerdo con Foucault, está inmerso en un campo político, es

atravesado por los discursos sociales: “El poder se ha introducido en el cuerpo, se encuentra expuesto en el cuerpo mismo”. (Foucault, *Microfísica* 46).

Foucault plantea un giro en la concepción del poder al sostener que se reemplaza

[...] el privilegio de la ley por el punto de vista del objetivo, el privilegio de lo prohibido por el punto de vista de la eficacia táctica, el privilegio de la soberanía por el análisis de un campo múltiple y móvil de relaciones de fuerza donde se producen efectos globales, pero nunca totalmente estables de dominación. (Foucault, *Historia I*, 124).

El acto de resistencia de Regina Galindo, funciona como un discurso narrativo que subvierte el campo de relaciones de fuerza al apropiarse de los discursos de las víctimas. El aspecto testimonial como negativa al olvido es esencial en su performance. Sin embargo, los límites están claros, en tanto la artista procura no quedar unida a su comunidad, sino que la representa. Según Sommer, “[e]l testimonio no es una invitación a estar de corazón a corazón, sino en mano a mano. Eso no debe decepcionar a nadie. Mancomunarse es precisamente lo que hacen los miembros de su comunidad cuando planean un casamiento o una operación militar.” (Sommer 177). Regina Galindo comenta:

Utilizo el cuerpo para que éste sea reflejo de otros cuerpos. Me parecía que podía tener con esto un discurso más incisivo; con el tiempo me di cuenta que no era por el uso del cuerpo sino la potencia del discurso. Igualmente me he quedado en la investigación de mí misma, mi propia resistencia y tratando de aprovechar los canales de expresión que tiene mi cuerpo. (Galindo s.p.).

El No al olvido es un eje central como construcción política de la ciudadanía. Para Enrique Dussel, la liberación significa reconstruir la alteridad del otro en un mundo caído y violento, “donde Caín ya mató a Abel”: “Si no hay réplica a la dominación nada pasa, pero si la hay comienza la guerra” (citado en Sommer 174). El performance de Galindo nos recuerda la idea expuesta por Kate Miller: “lo personal es político”. La socióloga Ileana Gossio, en su ensayo titulado “Las mujeres, la democracia y la modernidad” señala que Miller en su tesis doctoral

titulada Política sexual (1969) escribe que la sexualidad es una categoría fundamental que se pondrá en el centro del escenario y que “lo privado saldrá a la luz pública” (Gossio 265). De manera semejante a la expresión de Miller, Hommi Bhabha hace mención al término “unhomely” al afirmar: “The unhomely is the shock of recognition of the World-in-the-home, the home-in-the-world.” (445). La expresión “in-between” o “estar en medio” empleada por Bhabha, hace referencia, no sólo a los desplazamientos diaspóricos sino a aquellos que existen al interior de la propia cultura. Se trata de la experiencia de vivir en el medio, cruzando bordes, a partir de la imposición de la cultura hegemónica pero, conservando a la vez, las reglas de la propia cultura. Según Bhabha:

Private and public, past and present, the psyche and the social develop an interstitial, intimacy. It is an intimacy that questions binary divisions through which such spheres of social experience are often spatially opposed. These spheres of life are linked through an “in-between” temporality that takes the measure of dwelling at home, while producing an image of the world of history. (Bhabha: 451).

En cuanto a los testimonios, Doris Sommer, señala que “a diferencia del ámbito solitario de la autobiografía, los testimonios son acontecimientos públicos. Aquella se esfuerza por lograr un estilo distintivo y personal, pero éste se dedica a conservar o renovar una retórica interpersonal” (183). Sommer afirma que para Paul Ricœur, la única filosofía posible del testimonio es la interpretación hermenéutica. Dice Sommer: “El testimonio es hermenéutico en dos sentidos: ofrece un contenido que hay que interpretar y exige una interpretación.” (175). Regina Galindo en su performance recoge la doble cualidad del testimonio, su reclamo de verdad y justicia, así como su capacidad preformativa para transmitirla. Así, mediante la recuperación de la identidad y los discursos de las mujeres violadas, la artista desestabiliza las relaciones de poder, cuestiona la historia oficial y ubica en el centro de la escena una memoria que había permanecido en los márgenes.

Acerca de las relaciones de poder, Regina Galindo comenta:

A mí me interesan las relaciones de poder. Me interesa subvertirlas, y ahí es donde creo que entra el juego, porque se trata de una subversión de factores no muy evidente. En la primera lectura parece que soy cruel con mi cuerpo, pero luego el espectador se puede dar cuenta de que no soy una víctima, porque planifico toda la acción y, por lo tanto, aunque esté sedada o como sea, tengo el poder de haber ordenado todo. El poder está en mis manos, aunque a primera vista yo sea la víctima. Hay un juego macabro de confusión de roles. (citado en Tarifeño s.p.).

Diamond y Quinby en la introducción de *Feminism and Foucault. Reflections on Resistance*, señalan que tanto el feminismo como Foucault, coinciden en identificar el cuerpo como el sitio de poder, como el locus de dominio, donde se logra la docilidad y se construye la subjetividad. Las autoras sostienen que el poder, tal como lo ha demostrado el feminismo, ha sido durante mucho tiempo masculino, y un objetivo principal de ese poder masculino ha sido la subyugación de la mujer, especialmente a través de sus cuerpos. La psicoanalista argentina Eva Giberti señala que en la construcción histórica de las subjetividades,

el género mujer quedó atrapado en otra clase de pacto, el pacto entre varones que las tomó como botín, como capital productor de proles. Fue un pacto social en cuanto a la propiedad de las mujeres, pacto tribal entre hombres. [...] El género masculino reguló la organización de esos contratos que pretendiendo ser sociales se sostenían sobre la posesión sexual de la mujer. (Giberti s.p.).

La noción foucaultiana de biopolítica es retomada por Giorgio Agamben. Flavia Acosta en su entrevista al filósofo italiano, señala que Agamben articula el concepto de biopolítica con el problema del estado de excepción: “la excepción es en realidad la estructura originaria que funda –da origen y fundamento a– la biopolítica moderna: esto es, a la política que incluye a la vida natural (la zoé, en la terminología de Foucault que Agamben retoma) dentro de los cálculos del poder estatal” (citado en Agamben 7). Según Acosta, la tesis de Agamben, afirma que el estado de excepción, “en cuanto suspensión del propio orden jurídico” (Agamben 28), se ha convertido durante el siglo XX “en forma permanente y paradigmática de gobierno” (citado en Agamben 6).

Agamben retoma la idea que Walter Benjamin desarrolló en su octava tesis de filosofía de la historia, según la cual "la tradición de los oprimidos nos enseña que el 'estado de excepción' en el cual vivimos es la regla. Debemos adherir a un concepto de historia que se corresponda con este hecho." (citado en Agamben 6).

La acción desarrollada por Regina Galindo, podría leerse como una práctica estética del borde, precisamente porque indaga los límites y las fronteras entre la biología y la política, las libertades individuales y el disciplinamiento social, lo personal y lo político, la cultura propia y la hegemónica. En su performance, la categoría de Agamben de "estado de excepción", surge junto a su noción de nuda vida: "Aquello que llamo nuda vida es una producción específica del poder y no un dato natural." (Agamben 18). Flavia Acosta aclara estos conceptos al señalar que,

En la medida en que alguien es ciudadano, ya no es más mero viviente; pero al mismo tiempo, para ser ciudadano pone su vida natural, su nuda vida, a disposición del poder político. Y el estado de excepción, en tanto crea las condiciones jurídicas para que el poder disponga de los ciudadanos en tanto vidas desnudas, es un dispositivo biopolítico de primer orden. (Citado en Agamben 7).

El performance *Mientras, ellos siguen libres*, escenifica el estado de excepción teorizado por Agamben, definido como "un espacio anómico en el que se pone en juego una fuerza-de-ley sin ley" (Agamben 81). En la entrevista con Alejandra Gutiérrez V. Regina Galindo expresa la anomia que se vive en Guatemala: "Yo he visto mucho muertos en Guate, cosas terribles, hasta yo estoy acostumbrada. Estamos más enfermos que el resto de las sociedades. Esta descomposición social es como el cáncer." (Citado en Gutiérrez s.p.).

El estado de perversión social descrito por la artista, está emparentado con el concepto de abyección anclado en el superyó, desarrollado por Julia Kristeva: "Lo abyecto es perverso ya que no abandona ni asume una interdicción, una regla o una ley, sino que la desvía, la descamina, la corrompe. Y se sirve de todo ello para denegarlos. Mata en nombre de la vida [...] " (Kristeva, 25).

Kristeva sostiene que todo crimen, porque señala la fragilidad de la ley, es abyecto, “pero el crimen premeditado, la muerte solapada, la venganza hipócrita lo son aún más porque aumentan esta exhibición de la fragilidad legal” (11). En este sentido, la premeditación abyecta con que actuaron los represores en Guatemala, queda expuesta en la acción realizada por Regina Galindo, al interrogarse e interrogarnos acerca de cuáles son los límites de la moral; cómo es posible Ser sin límites. La intencionalidad de degradar a las víctimas despojándolas de todo sentido, identidad, memoria y humanidad, violándolas para borrar “hasta el origen de la vida”, nos remite a la abyección de la racionalidad del crimen nazi que alcanza su apogeo, como sostiene Kristeva: “cuando la muerte que, de todas maneras me mata, se mezcla con aquello que, en mi universo viviente, está llamado a salvarme de la muerte: con la infancia, con la ciencia, entre otras cosas [...]” (12).

*Mientras, ellos siguen libres*, es una acción que denuncia la perversión del poder reafirmando la proposición de Kristeva que sostiene que para que esta complicidad perversa de la abyección sea encuadrada y separada, “hace falta una adhesión inquebrantable a lo Interdicto, a la Ley. Religión, moral, derecho. Evidentemente siempre más o menos arbitrario; invariablemente mucho más opresivos que menos; difícilmente dominables cada vez más.” (25). Mc Clintock en *Imperial Leather*, explora la paradoja de la abyección como un aspecto formativo del imperialismo industrial moderno. La autora argumenta que bajo el imperialismo, ciertos grupos son expulsados y obligados a habitar los bordes de la modernidad como conventillos, burdeles, ghettos, entre otros. Afirma: “Abject peoples are those whom industrial imperialism rejects but cannot do without: slaves, prostitutes, the colonized, domestic workers, the insane, the unemployed, and so on.” (72). La ritualidad puesta en juego por Galindo, a través de la actividad catártica por excelencia que supone el arte, procura una purificación de lo abyecto.

La memoria es un fenómeno recurrente en la reflexión de los estudios culturales. Andreas Huyssen analiza el fenómeno obsesivo hacia el pasado y la globalización de la memoria que se da en la actualidad y que podría asociarse con un pánico al olvido, o bien, con un desinterés por el futuro. Para Huyssen, esta globalización de la memoria plantea una paradoja: si por un lado el

Holocausto comprueba el fracaso del proyecto de la Modernidad para ejercitar la anamnesis, por otro, esta dimensión totalizadora del discurso del Holocausto es acompañada por otro aspecto que enfatiza tanto lo particular como lo local:

Es precisamente el surgimiento del holocausto como un tropos universal lo que permite que la memoria del holocausto se aboque a cuestiones específicamente locales, lejanas en términos históricos y diferentes en términos políticos del acontecimiento original. En el movimiento transnacional de los discursos de la memoria, el Holocausto pierde su calidad de índice del acontecimiento histórico específico y comienza a funcionar como una metáfora de otras historias traumáticas y de su memoria. El Holocausto devenido tropos universal es el requisito previo para descentrarlo y utilizarlo como un poderoso prisma a través del cual podemos percibir otros genocidios. (Huysen 15).

En este mundo discursivo heterogéneo atravesado por juicios socio ideológicos que luchan por imponerse, existe un núcleo fuerte para reflexionar en torno al conflicto sobre qué y cómo se recuerda. Ello es así porque hay una gran disputa por el sentido de la historia. Y esa disputa da cuenta de las voluntades de apropiación: ¿de qué deberíamos acordarnos?, ¿qué podemos permitirnos olvidar?, ¿cómo es posible transformar sentimientos y vivencias personales, únicas e intransferibles, en significados colectivos y públicos? Andreas Huyssen percibe la memoria colectiva de una manera transitoria, cuyos cambios están sujetos a diversos factores:

La memoria siempre es transitoria, notoriamente poco confiable, acosada por el fantasma del olvido; en pocas palabras: humana y social. En tanto memoria pública está sometida al cambio –político, generacional, individual–. No puede ser almacenada para siempre, ni puede ser asegurada a través de monumentos. (Huysen 40).

En este sentido, los elementos simbólicos que intervienen en el performance *Mientras, ellos siguen libres*, lejos de congelar la memoria, intentan algo que parece imposible: rescatar la memoria de las víctimas induciendo al espectador a formar parte del ritual. Según Diana Taylor, a través del “performance” se transmite la memoria colectiva:

El performance se apoya siempre en un contexto específico para su significado y funciona como un sistema histórico y culturalmente codificado. Las imágenes articuladas adquieren su sentido sólo en un contexto cultural y discursivo específico. Actúan en la transmisión de una memoria social –extrayendo o transformando imágenes culturales comunes de un “archivo” colectivo. (Taylor s.p.).

Por ello precisamente, el acto individual de Galindo logra transformarse, gracias a su acción performativa, en un significado colectivo, de cuya decodificación participa la comunidad de personas que comparte la acción. En este sentido, Doris Sommer señala que “la identidad personal depende de la colectiva, pero no la reemplaza. Lo singular representa lo plural como una parte distinguible del todo, no como un sustituto sinecdóquico.” (179).

La noción de que las vivencias individuales adquieren sentido en los discursos colectivos de una determinada cultura, es expresada por Elizabeth Jelin en la siguiente cita:

[...] la experiencia y la memoria individuales no existen en sí, sino que se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir. O sea, la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido. (Jelin 10).

La ideología conservadora y patriarcal ha asignado una pertenencia diferenciada por sexo, donde la mayoría de las mujeres han sido educadas para obedecer y callar. Pero con esta acción el silencio desde la subalternidad de la mujer, queda subvertido por la posición de insurrección que asume el cuerpo de la artista frente a los discursos dominantes. El performance de Galindo puede analizarse en el marco de la teoría del poder de Foucault, quien afirma que: “ [...]donde hay poder hay resistencia, y no obstante (o mejor: por lo mismo), ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder”” (Historia 116). Foucault señala que, frecuentemente:

Nos enfrentamos a puntos de resistencia móviles y transitorios, que introducen en una sociedad líneas divisorias que se desplazan rompiendo unidades y suscitando reagrupamientos, abriendo surcos en el interior de los propios individuos, cortándolos en trozos y remodelándolos, trazando en ellos, en su cuerpo y su alma, regiones irreducibles. (Historia 117).



Desde esta teoría, no existe con respecto al poder, un lugar de rechazo, un foco de rebelión, sino más bien, varios puntos de resistencia presentes dentro del campo estratégico de las relaciones de poder.

## Reflexiones finales

El pasado no representado no puede ser desconocido por la historia. Es necesario inventar nuevas estrategias para poder conocer cómo esos horrores siguen presentes en el mundo constituyendo fisuras identitarias. El performance *Mientras, ellos siguen libres*, constituye una estrategia para enfrentar el olvido, mediante una acción que impacta al espectador al acercarle el dolor de la otredad. Como afirma Horacio Banega:

Dejar libre a los torturadores no habla sólo de las fallas de un sistema jurídico y político específico, sino que indica el desprecio por la vida con la que dicha sociedad construye su futuro. [...] Sin memoria no hay sociedad. La memoria articula el pasado con el presente y permite que proyectemos un futuro. El lazo social es memoria. Sin memoria una sociedad puede desintegrarse.” (Banega 47).

El cuerpo de Regina Galindo, portador de las identidades de mujeres indígenas violadas, se transforma en el soporte simbólico de la identidad colectiva, de la memoria y la cultura de todo un pueblo. Esta memoria activa, que resignifica el pasado y reclama justicia, es una memoria de la diferencia, una memoria que opera desde los bordes, desde los márgenes, desestabilizando la centralidad de la "historia oficial". La inserción del cuerpo de Regina Galindo en el escenario cultural contemporáneo centraliza un cuerpo performativo capaz de producir desde los bordes, una nueva expresividad que trasciende la razón.

## Anexos



Regina Galindo, *Mientras, ellos siguen libres*, 2007.



Regina Galindo, *Mientras, ellos siguen libres*, 2007.

## Bibliografía

Agamben, Giorgio. *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora S.A, 2003.

Arfuch, Leonor. "Semiótica y Política". 2002.

<<http://www.archivo-semiotica.com.ar/SemioticaPolitica-Arf.html>> (1 de octubre 2008).

Anzaldúa, Gloria. *Borderlands. La Frontera. The new mestiza*. San Francisco: Spinsters/Aunt Lute, 1999.

Banega, Horacio. "La memoria como fenómeno corporal". *Trabajos de la memoria. Arte y Ciudad en la Postdictadura Argentina*. Ed. Cecilia Macón. Buenos Aires: Ladosur, 2006.

- Bhabha, Omni. "The World and the Home". *Dangerous Liaisons. Gender, Nation and Postcolonial Perspectives*. Eds. Anne McClintock, Aamir Mufty y Ella Shohat. Minneapolis, Londres: The University of Minnesota Press, 1997.
- Braidotti, Rosi. *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- Butler, Judith. "Críticamente subversiva". *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Ed. Rafael Mérida Jiménez. Barcelona: Icaria Editorial, S.A, 2002.
- Castro Gómez, Santiago. "Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del Otro". *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Edgardo Lander. Buenos Aires: Clacso, 2003.  
<<http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/lander/7.pdf>>  
(16 de septiembre 2008).
- CEH, Comisión para el Esclarecimiento Histórico. *Informe Guatemala Memoria del Silencio, Guatemala*. Editorial Naciones Unidas/Comunidad Económica Europea/Gobierno de Guatemala, 1999.
- Diamond Irene y Lee Quinby. *Feminism and Foucault. Reflections on Resistance*. Boston: Northesatern University Press, 1988.
- Femenías, Maria Luisa. "El feminismo postcolonial y sus límites". *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*. Celia Amorós y Ana de Miguel. Madrid: Minerva, 2005.
- Foucault, Michel. *Genealogía del racismo*. Buenos Aires: Editorial Altamira, 1993.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad.1*. Madrid: Siglo XXI, 1981.
- Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Buenos Aires: Planeta, 1994.
- Galindo, Regina. "Regina José Galindo: el cuerpo como lenguaje artístico". *Espacio fílmica* (2007). <http://www.filmica.com/jacintaescudos/archivos/006099.html>  
(6 de noviembre 2008).
- Garcés V., Fernando. "Las políticas del conocimiento y la colonialidad lingüística y epistémica". *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*. Catherine Walsh. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2005.
- Giberti, Eva. "Género y violencia". *Página12* (2008).  
<<http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-114542-2008-11-06.html>>  
(7 de noviembre 2008).
- Gossio, Ileana. "Las mujeres, la democracia y la modernidad". *Pulsos de la modernidad. Diálogos sobre la democracia actual*. Dejan Mihailovic y Marina González Martínez. México: Plaza y Valdés Editores, 2005.

- Gutiérrez V., Alejandra. “Regina José Galindo o el espejo violento”. *Este país* (2007).  
<<http://www.este-pais.com/?q=node/87> > (24 de octubre 2008).
- Huyssen, Andreas. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Informe del Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI) “Mujeres Indígenas Confrontan la Violencia”. Mairin Iwanka Raya, 2006.  
<<http://www.indigenousandwomenforum.org/vaiwreport06-sp.pdf>>  
(9 de noviembre 2008).
- Jelin, Elizabeth. “Memorias en conflicto”. *Puentes, La Plata: Centro de estudios por la Memoria* 1.1 (2000).
- Kohut, Kart. “Literatura y cultura coloniales: cuestiones teóricas y Nueva España”.  
*Iberoamericana* 4.14 (2004).
- Kristeva, Julia. *Poderes de la perversión*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1980.
- McClintock, Anne. *Imperial Leather: Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Context*. New York: Routledge, 1995.
- Mendieta, Eduardo. “Modernidad, posmodernidad y poscolonialidad: una búsqueda esperanzadora del tiempo”. 1995.  
<<http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/mendieta.htm>> (5 de septiembre 2008).
- Menéndez, Luis. “América Latina: Guatemala: la persistencia del terror estatal” *Herramienta* 27 (2004).  
<<http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=283>> (5 de noviembre 2008).
- Nietzsche, Friederich. *La voluntad de poderío*. Madrid: Edaf, 1981.
- Pajín, Leire y Alberdi, Inés. “La violencia sexual como Arma de Guerra”. *UNIFEM / News & Events / Newspaper Articles* (2008).  
<[http://www.unifem.org/news\\_events/story\\_detail.php?StoryID=687&lang=spn](http://www.unifem.org/news_events/story_detail.php?StoryID=687&lang=spn)>  
(4 de diciembre 2008).
- Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Edgardo Lander. Buenos Aires: CLACSO, 2003.
- REMHI/Arzobispado de Guatemala. *Informe REMHI: Guatemala Nunca Más*. Guatemala: Editorial Tercera Prensa, 1998.
- Scotini, Marco. *Regina José Galindo*. Milán: Prometeo Gallery, 2006.

Sommer Doris. *Abrazos y rechazos. Cómo leer en clave menor*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2005.

Tarifeño, Leonardo. “Regina Galindo: Sangre, sudor y lágrimas”. *Post* (2008).  
<<http://postcomunicacion.com.ar/2008/08/17/regina-galindo-sangre-sudor-y-lagrimas/>>  
(6 de noviembre 2008).

Taylor, D. “El espectáculo de la memoria: trauma, performance y política”. *El despertador. Teoría política*. s.f.  
<<http://www.eldespertador.info/despierta/textdesper/memoperform.htm>>  
(1 de octubre 2008).

Todorov, Tzvetan. *La conquista de América. La cuestión del otro*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1987.

Vega-Centeno B., Imelda. “Imaginario femenino y tradición oral”. *Ecuador Debate* 59 (2003).  
<<http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate844.htm>>  
(8 de noviembre 2008).